

SS-F
2-3-22

LA VIRGEN DEL RETAMAR.

LEYENDA DE LA EDAD MEDIA

ORIGINAL DE

D. PEDRO IBAÑEZ GIL

*Leida por su autor en la velada que se celebró
en el casino del Burgo de Osma, en la noche del
21 de Abril de 1889.*



BURGO DE OSMA:

Establecimiento tipografico de LA PROPAGANDA.

4.—Plaza Mayor.—4.

1889.

Retamar

+ Resumir

LA VIRGEN DEL BOTANAR.

LEYENDA DE LA EDAD MEDIA

PARTE I

D. PEDRO IBÁÑEZ GIL

Leida por su autor en la sala que se celebró
en el casino del Puerto de Osona, en la noche del
21 de Abril de 1889.



IMPRESOR DEL OSONA.

Establecimiento tipográfico de La Península
4 - Plaza Mayor - 4.

1889

LA VIRGEN DEL RETAMAR.

B.P. de Soria

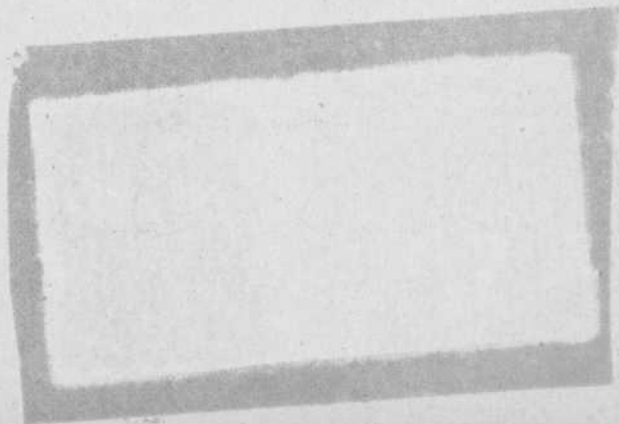


1081443

SS-F Z-3-22

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT



R. 48042

LA VIRGEN DEL RETAMAR.



LEYENDA DE LA EDAD MEDIA

ORIGINAL DE

D. PEDRO IBAÑEZ GIL

*Leida por su autor en la velada que se celebró en el
casino del Burgo de Osma, en la noche del 21 de
Abril de 1889.*



BURGO DE OSMA:

—
Establecimiento tipografico de LA PROPAGANDA.

4.—*Plaza Mayor.*—4.

1889.

A MI QUERIDO AMIGO

D. ENRIQUE ESCRIBANO HERNANDEZ

Director de La Propaganda.



Querido Enrique: Si los aplausos resuenan siempre gratamente en los oídos de los que como nosotros tienen la manía de emborronar cuartillas para el público, cuando son prodigados por personas ilustradas, entonces dejan en nuestra alma un recuerdo tan grato, que tarde ó nunca se olvida.

Tal vez la buena amistad que nos une, hizo que en esta pobre producción mía, vieras bellezas que yo no sé cuáles son.

Tal vez por la misma causa la juzgaste tan benignamente en el periódico que diriges.

De todos modos, acepto reconocido tus aplausos y te suplico aceptes este pequeño trabajo que en nombre de su amistad te dedica

EL AUTOR.

LA VIRGEN DEL RETAMAR.



INTRODUCCION.

I.

Oscura es la noche, el viento
óyese ronco bramar
á través de las almenas
del castillo de Gormaz.
Ningun otro ruido escúchase
que el que produce á compás
el pisar del centinela,
la voz que de *alerta* dá
y el eco triste y lejano
del que en opuesto lugar
con voz ronca y soñolienta
le contesta *alerta está.*
Duermen pajes y escuderos
y descansa la demás
numerosa servidumbre
del castillo de Gormaz.
Solo despiertas encuéntranse
dos personas, que á juzgar
por su noble continente
y por el sitio en que están
y el diálogo que sostienen,
son nobles de calidad.
Anciano el uno, las canas
severo aspecto le dan;
jóven el otro, revela

por lo hermoso de su faz,
por su gallarda presencia,
por su apostura marcial,
que no en vano por sus venas
corre la sangre leal
de aquellos bravos guerreros
que luengos tiempos atrás
en Zamora y en Toledo
y en Uclés vertieronla.

El uno es el viejo conde
D. Ramiro, que en Gormaz
habita con su hija Elvira
el castillo señorial

cuyas gigantescas ruinas
no han podido derribar
ni el trascurso de los siglos,
ni el furor del huracán.

El otro es Nuño-Ramirez
joven y apuesto galán
que habiendo quedado huérfano
á los seis años de edad
recogióle D. Ramiro
en su castillo feudal
mas que de tutor, sirviéndole
de amigo y padre á la par,

.
Enormes troncos de encina
calor y reflejos dán
á los nobles personajes
que en blasonado sitial
largo diálogo sostienen,
mientras duermen los demás
y silba el viento en las ramas
del próximo retamar
y el despierto centinela
grita al otro *alerta está.*

¡Á LA GUERRA!

II.

Oigamos la voz doliente
del buen conde D. Ramiro,
cuyo acento balbuciente
interrumpió de repente
un prolongado suspiro.

.

«Quince años hace este día
que de su vida en la flor
murió el conde D. García:
murió cual morir debía,
por su pátria y por su honor.

No pudiendo resistir
su esposa golpe tan cruel
tambien dejó de existir.....
sin duda quiso morir
por reunirse con él.

Los ojos te se humedecen,
deja tu llanto correr
que si bien en tí parecen.....
buenas lágrimas merecen
los que te dieron el ser.

Noble amparo te ofreci
viéndote huérfano y niño
y en pago del que te di
tu trasladaste hacia mí
todo tu filial cariño.

Desde entonces en mi casa
y al calor de mi blason
dandome placer sin tasa
vi la hidalguía no escasa
de tu jóven corazon.

Junto con mi hija has crecido,
con mi hija te has educado,
y aunque tu padre no he sido
tanto como él te he querido,
lo mismo que él te he criado.

Sé que os amais y á fé mía
que no llego á comprender
porqué nublais mi alegría
ocultando lo que un día
habríase de saber.

¿Es que en vuestro amor creéis
que seré un severo juez?
No, ante Dios os unireis
y juntos los dos, sereis
báculo de mi vejez.

Pero..... calma tu alegría,
que el que nació caballero
debe ser por vida mía
como lo fué D. García
antes que galán, guerrero.

Que todo el que ciñe espada
debe llevar esta ley
en el acero grabada;
*Antes que la dama el Rey
antes que la Pátria nada.*

La Pátria en peligro se halla,
es tal, de la media luna
el desmán, que fuerte valla
quiere el Rey poner, con una
noble y grandiosa batalla.

Como á todos interesa
el auxilio ha demandado
de los nobles, que con priesa
para dar cima á la empresa
van acudiendo á su lado.

Yó depongo tal ventura
que viejo y enfermo me hallo,
y aunque pese á mi bravura
ni montar puedo á caballo,
ni vestir puedo armadura.

Tú eres jóven, bravo, apuesto,
noble y valiente á la par;
¡Corre hacia la guerra presto
y no abandones tu puesto
hasta morir ó triunfar!

Viste mi cota acerada,
calza mi agudo acicate
y sin detenerte nada.....
¡Vuela! ¡Vuela hacia el combate
al frente de mi mesnada!

Cumple tu deber ligero
y marcha á la guerra pués,
que todo buen caballero
lidia por su Rey, primero,
y por su dama despues»

.

Dijo el buen Conde, dominando apenas
la penosa emocion;
que sus palabras de bravura llenas
recordaron los tiempos de su gloria
y el valor de su noble corazon.

Aquella triste historia
que de su origen refirió al doncel
afecto tristemente á D. Ramiro
que exhaló al terminar fuerte suspiro
lamento acaso de impotente rabia
por no partir con él.

— Levantóse encorvado y vacilante
y yendo hácia un armero
una tizona descolgó brillante
de limpio pomo y de bruñido acero.
«Ciñe, le dijo, el arma que en el día
de tan triste memoria
empuñaba tu padre D. García
y dale tanta gloria
como para ella conquistó su dueño.»
¿Juras sobre ella defender tus Reyes,
tu Pátria amenazada,
el limpio escudo que tu casa ostenta
y el claro nombre de mi Elvira amada?
¿Juras sobre ella conservar brillante
el limpido fulgor de mis blasones
y no ceder hasta pasear triunfante
por cima de la impia media luna
la veneranda Cruz de tus pendones?
— Lo juro, padre mio,
y permitidme que mi padre os llame:
Lo juro por el nombre sacrosanto
del noble caballero;
por vos lo juro, á quien venero tanto,
lo juro por mi honor que es lo primero.
Lo juro por Elvira

que es ante Dios mi prometida esposa;
lo juro por la cruz de aquesta espada,
y si tal juramento no es bastante
iré á jurar en la mortuoria fosa
donde duerme mi madre idolatrada.

.

Dijo así el bravo doncé
ciñendo de D. García
el acero, que algún dia
tanta fama conquistó;
y cuéntase como cierto
que cuando hubo concluido
el llanto mal comprimido
por sus mejillas rodó.

Despues en estrecho abrazo
viejo y jóven confundidos,
sofocando los gemidos
que exhalan tristes los dos,
presa el alma de tristeza
dirigiéronse á su lecho
con el valor en el pecho
y la confianza en Dios.

DOÑA ELVIRA.

III.

Hermosa como el cielo de primavera,
pura como las brisas de la mañana,
gentil como las ramas de la palmera
tál es Elvira la castellana.

Cuando el sol aparece por el Oriente
bañando la morada con sus destellos,
se confunden los rayos en su alba frente
con el rubio dorado de sus cabellos.

Cuando riega las flores de sus jardines
así que el claro del día asoma,
envíanle sus cantos los colorines
y préstanle las flores su dulce aroma.

Que son divinos sus lábios rojos
cuya sonrisa al amor provoca;
y son hermosos sus negros ojos
y es hechicera su linda boca.

De sus vasallos siempre querida
porque es un ángel en sus dolores;
tál es de Nuño la prometida
según la cantan los trovadores.

¿Por qué siendo tan feliz,
tan hermosa y tan querida,
llora de dolor transida
en su estancia retirada?
¿Por qué eleva suplicantes
juntas sus manos al Cielo
y de él implora consuelo
en lágrimas anegada?

¡Pobre Elvira! La plegaria
que hacia la Virgen dirige,
del tormento que la aflige
claras señales nos dá:
¡Infeliz! demanda amparo
en medio de su agonía
para aquel que al otro día
á la guerra partirá.

¡Señora!... Dice en su anhelo,
vos que veis que le amo tanto
amparadme en mi quebranto,
libradle de todo mal;

Yoos prometo ¡Madre mia!
adornar por las mañanas
con las flores más galanas
vuestra frente virginal.

De repente, interrumpiendo
su plegaria fervorosa
se levanta presurosa
y escucha con atencion;
que se oyen lejanos pasos
sobre el pavimento hueco
y-resuenan como un eco
en su amante corazon.

Es él, es Nuño, que en alas
de su cariño sincero,
cual cumplido caballero
de sus amores en pós,
viene á despedirse triste
de la que es su dulce anhelo,
para tener el consuelo
de darle el último adios.

LA DESPEDIDA.

IV.

¿Conque partes?

—Si, alma mia;

aunque mi pecho taladre
el dolor, quiere tu padre
que parta al rayar el dia.
Todo preparado se halla,
ármanse los escuderos
y ensillan los mesnaderos
sus corceles de batalla.
Tu noble padre me excita
á fuer de buen caballero

para que acuda el primero
cuando el Rey nos necesita.
Y yó que noble nací
si sus ruegos desoyera,
si á la guerra no partiera
sería indigno de tí.

—¿Volverás pronto?

—Nó sé;

—¿Me olvidarás?

—Nó: lo juro
por este amor grande y puro
que en tí, alma mía, cifré.
¿Cómo olvidar en mi ausencia
tu recuerdo, Elvira bella
si eres la radiante estrella
que da luz á mi existencia?
Cuando hácia el combate rudo
dirija la gente mía,
tu imágen será mi guía
y tu recuerdo mi escudo.
Allí en medio del fragor
que á los guerreros inflama
combatiré por mi dama,
por mi pátria y por mi honor.
Tu recuerdo idolatrado
me animará en la pelea
¡Ah! Cuanto más brava sea
antes volveré á tu lado.
Y tú..... ¡Bien mío! ¿Qué harás
mientras ausente me halle?
—Bajar á llorar al valle
por donde á marcharte vás.
Hacer construir allí
para la Virgen bendita
una encantadora ermita,
y en ella rogar por tí.

Al declinar de la tarde
frescas flores cogere
y en el altar las pondré
porque la Virgen te guarde.
Después..... sufrir y esperar
el dulce amparo del Cielo;
tal vez me dará consuelo
la Virgen del Retamar.

—¿Y si por mi mala estrella
no volviera, Elvira mía?

—La ermita construiría
y un convento junto á ella.

De su tétrica mansion
haría celda mortuoria
y encerraría la historia
de mi primera pasión.

Pero..... ¿A qué tristes recelos?

Volverás, no tengo duda
porque á tu existencia escuda
mi ruego por ti á los Cielos.

Mas..... ¿Qué escucho?

—La señal
de que todo está dispuesto.
¡Cómo! ¿Tan presto?

—Tan presto;
—¡¡Que Dios te libre de mal!!
Adios... Nuño...

—Adios mi bien;
en volver pronto confio:
—Si así no ha de ser ¡Dios mío!
¡¡Llebadme con él tambien!!

.
Y segun cuenta la crónica,
diéronse un estrecho abrazo
y aun algunos aseguran
que sus lábios se juntaron

y que el chasquido de un beso
resonó por el espacio.
Beso castisimo y puro,
beso en el que se mezclaron
las dos almas contristadas
de los nobles castellanos.
Despues..... el rumor escúchase
de muchas voces de mando
y el rechinar de los puentes
y el piafar de los caballos.
Solo impacientes esperan
escuderos y soldados
la presencia de D. Nuño
que armado de punta en blanco
al poco tiempo aparece
del buen Conde acompañado.
¡Qué hermoso porte es el suyo!
¡Qué gentil y qué gallardo
viste la pesada cota,
y qué bien le cuadra el casco
con su cimera de plumas
sueltas al aire flotando!
Al presentarse los nobles
cesan como por encanto
los gritos y la algazára
que poco antes resonáron.
Todos presentan sus armas
y en línea recta formados
con religioso silencio
escuchan al noble anciano
que así la voz les dirige
por la emoción dominado:
«¡Hijos míos! A la guerra
vais por D. Nuño guiados,
cumplid como habeis cumplido
en otros casos análogos.

¡Dichosos tiempos aquellos
que en mis juveniles años
era yo mismo en persona
quien guiaba vuestros pasos!
Ya no puedo, soy muy viejo;
mi pendon he confiado
en las manos de D. Nuño,
defendedlo y amparadlo.
¿Lo jurais por vuestra honra?
—¡Lo juramos, lo juramos!
Repitieron por tres veces
aquellos leales vasallos.
—Pues... ¡A la guerra, hijos míos!
que yo rogaré entretanto
por mis bravos mesnaderos,
por mis valientes soldados.»
Dijo así el buen D. Ramiro
un estrecho abrazo dando
al jóven Conde D. Nuño
que montando en su caballo
y empuñando la bandera,
cruzó el anchuroso pátio,
crujió el rastrillo, y el puente
con estrépito bajando
al frente de su mesnada
pisó el dilatado campo.
Despues..... un suspiro triste
de su corazón lanzado,
una espesa polvareda
y un pañuelo, que agitado
desde una de las ventanas
del castillo solitario,
triste despide al guerrero
mientras su dueña llorando
¡Virgen Santísima!..... dice
¡Amparadlo!..... ¡¡Amparadlo!!

LA AUSENCIA.

V.

¡Pobre niña! Su estancia solitaria
testigo es del dolor de D.^a Elvira:
ora su lábio reza una plegaria,
ora su pecho con afán suspira.
La sombra de D. Nuño imaginaria
créese distinguir y hácia el camino mira
mas luego se convence la cuitada
que es ilusión de su alma enamorada.

Entretanto del valle en la espesura
una ermita pequeña se levanta
de sencilla y esbelta arquitectura,
de bello aspecto y de cuadrada planta;
cumpliendo Elvira con la Virgen pura
su casto voto y la promesa santa
que al despedirse de D. Nuño hiciera
porque á sus brazos vencedor volviera.

Ya tiene un sitio la gentil doncella
donde llorar por su amoroso empeño,
donde ocultar de su dolor la huella,
donde rogar por su querido dueño;
donde evocar ante la Virgen bella
aquel pasado de su amor risueño,
donde esperar el venturoso instante
de que vuelva su dicha con su amante.

D. Nuño entanto, á la imperial Toledo
al frente de los suyos ha llegado
y que no tiene entrada en su alma el miedo
en algunos combates ha probado;

por su apostura y su gentil denuedo
el afecto del Rey se ha conquistado
y forma parte por lo noble y bravo
de la guardia de honor de Alfonso octavo.

Reunidos están los Infanzones
y con ellos los Principes cristianos
ganosos de humillar con sus legiones
los altivos pendones Africanos.
Depuestas en su pecho las pasiones
contémplanse tan solo como hermanos
cuya Patria en Alarcos humillada
necesita por ellos ser vengada.

Y la vengaren ¡Vive Dios! que un día
el grito resonó de guerra fiero,
y estruendosa y horrible algarabía
y el estridente ruido del acero.
Día feliz en que la Patria mía
el yugo sacudió del extranjero,
porque aquella batalla tan gloriosa
fué la acción de las Navas de Tolosa.

Allí el Rey D. Alfonso á la cabeza
del ejército real de los cruzados
hizo prodigios de sin par fiereza
confundido en la lid con sus soldados.
Sus rasgos de valor, por la nobleza
gallarda y bravamente secundados
á los cristianos dieron la victoria
y una página hermosa á nuestra historia.

¿Qué se hizo de Nuño en la jornada
que tanta fama conquistó aquel día?
al frente se lanzó de su mesnada
buscando el sitio en que peligro había.

Hizo prodigios de valor su espada,
demostrando su arrojo y bizarria:
que para todo noble caballero
la Patria y el honor son lo primero.

LA VUELTA DEL CABALLERO.

VI.

Así como las flores
de la pradera
renacen, cuando llega
la primavera,
vá la alegría
de Elvira renaciendo
de dia en dia.

Yá se acerca el momento
tan deseado
de que triunfante vuelva
su dulce amado,
que un mensajero
la feliz vuelta anuncia
del caballero.

Todos los dias baja
la pobre niña
á vagar anhelosa
por la campiña;
y en lontananza
vé sonreir la aurora
de su esperanza.

Y las diáfanas aguas
del arroyuelo,
y el azul esplendente
del ancho cielo,

y entre las flores
los gorgoros que lanzan
los ruiseñores.

Un día, ante la Virgen
puesta de hinojos,
en que llanto vertían
sus lindos ojos,
extraño ruido
hizo prestar á Elvira
atento oído.

De instrumentos de guerra
se oyen los sonos,
y el piafar impaciente
de los bridones
y en el castillo
baja el pesado puente,
cruje el rastrillo.

Porque desde la almena
mas elevada
se distingue la vuelta
de la mesnada,
y el aire lleva
en sus etéreas alas
la grata nueva.

VII.

¡Bien venido! Bien venido
sea el gallardo guerrero
que fué al combate el primero
por su patria y por su Dios:
La ausencia extinguir no pudo.
de su corazón la llama
y ya vuelve hácia su dama
de sus amores en pós.

Corre, vuela presuroso;
ya de la nativa tierra
su hermoso corcél de guerra
pisa las campestres flores:
y allá en el feudal castillo
que á lo lejos se divisa
cree distinguir la sonrisa
del angel de sus amores.

.

El buen conde D. Ramiro
en su hija Elvira apoyado,
de su vejez olvidado
y con rostro placentero,
hácia la gallarda ermita
marcha con planta ligera
y bajo el pórtico espera
la vuelta del caballero.

Llega... desmonta y al punto
en estrecho abrazo unidos
confúndense los latidos
de sus pechos palpitantes:
corre de placer el llanto
encerrando en su ternura
todo un mundo de ventura
aquellos breves instantes.

.

Después que pasado hubieron
las primeras emociones
de aquellos tres corazones
que el destino reunió,
el apuesto caballero
dirigiéndose al anciano,
con la bandera en la mano
de esta manera le habló.

Por vos, señor, confiada
esta enseña ó mi hidalguia
en el memorable dia
en que á la guerra parti;
mi anhelo constante ha sido
con el auxilio de Dios
no hacerla indigna de vos
y hacerla digna de mi.

Si llené mi cometido
combatiendo en buena ley,
que responda por mi el Rey
que yá en Toledo se halla;
él, despues de la jornada
sus favores me otorgó
y caballero me armó
en el campo de batalla.

Ahí os la entrego ctra vez;
entre sus rotos girones
limpios vuelven los blasones
de su gloria esplendorosa:
guardadla, para que un dia
por la gente venidera
se respete la bandera
de las Navas de Tolosa.

¡Hijo mio! Dijo el conde
D. Ramiro; digno has sido
de aquel ilustre apellido
que tu padre te legó,

No soy quien de tanta gloria
á ser custodio se atreve
OTRA es quien guardarla debe
que lo hará mejor que yó.

Y así diciendo á D. Nuño
hízole entrar en la ermita.
y de la Virgen bendita
de hinojos ante el altar,
como ofrenda veneranda
depositó la bandera
para que su guarda fuera
LA VIRGEN DEL REMATAR.

CONCLUSION.

Algunos dias después,
numerosa comitiva
que completamente llena
la reducida capilla,
con faz gozosa contempla
la boda de D.^a Elvira
con el hijo del buen conde
del buen conde D. García.
En todos los rostros nótase
el placer que les anima,
por todas partes resuenan
epitalámicas rimas
que entonan los trovadores
al son de sus mandolinas;

y hasta el conde D. Ramiro
que por su vejez camina
á pasos agigantados
hácia el final de la vida
siente rejuvenecerse,
porque vé feliz á su hija
y por un esposo noble
amparada y defendida.

*¡Benditos sean los padres
que todo su anhelo cifran
en el valor de sus hijos
y en la honradez de sus hijas!*



